

ÁNXELES, OS

Os Ánxeles pertenece al municipio de Boimorto, de cuya capital dista unos 3 km. Desde la cabeza municipal se sale en dirección a As Corredoiras donde, en el cruce, se gira a la derecha. Tras recorrer algo menos de 1 km, hay que desviarse a la derecha para llegar al templo, que se encuentra parcialmente oculto por unos grandes árboles.

Iglesia de Santa María

EN LA DOCUMENTACIÓN MEDIEVAL el templo aparece bajo la misma advocación, pero el lugar se conocía con el nombre de Perros. El territorio de la feligresía se encontraba dentro de la circunscripción de propiedades de la condesa Lupa, según se desprende de la demarcación del coto y la jurisdicción del monasterio de Dorneá que realizó Fernando II en 1157.

La iglesia de Santa María de Perros fue donada por Segeredo al monasterio de San Salvador de Cis (Oza dos Ríos) en un momento anterior al 1063. Estuvo vinculada a este cenobio hasta que fue intercambiada, junto con otras iglesias de la zona, a la familia de don Nuño y doña Lupa, fundadora del cercano monasterio femenino de San Cristovo de Dorneá. Figura como propiedad de este monasterio familiar en la dotación fundacional, fechada el 1 de octubre de 1152, donde también se indica que ejercía el derecho de patronato parcial y de presentación. Con respecto a las tierras de la feligresía, estaban situadas dentro de la demarcación del monasterio, aunque no tendría por qué tratarse de propiedades del monasterio sino que podrían tener sólo una dependencia jurisdiccional. No obstante, la proximidad geográfica despertó intereses ya en época bajomedieval, pues en los siglos XIII y XIV están registradas varias compras de propiedades.

A comienzos del siglo XVII, durante la visita del cardenal del Hoyo, era una iglesia de presentación de San Martiño Pinario, pero la parquedad de la documentación impide conocer cómo pasó a formar parte de sus propiedades.

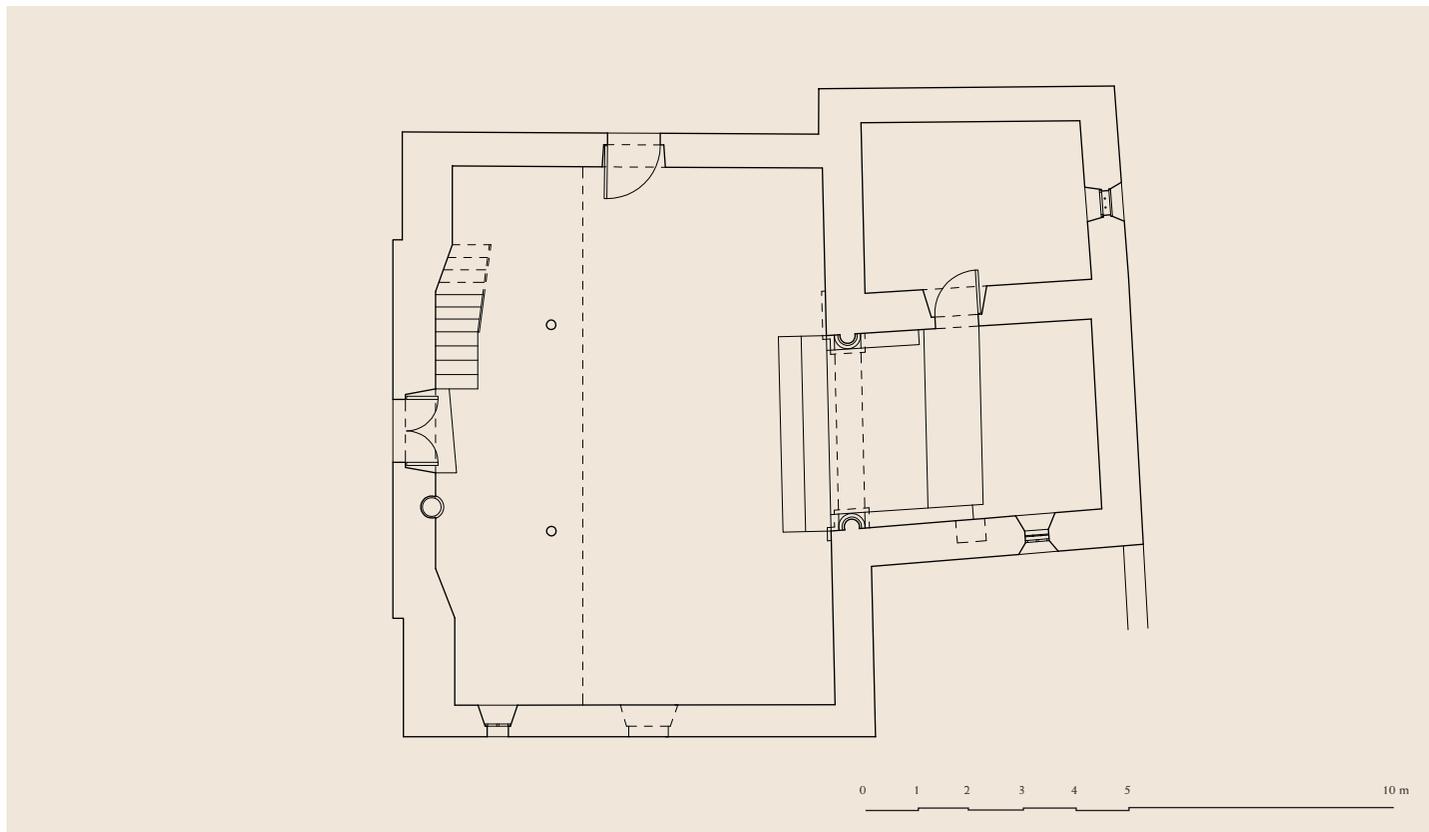
La iglesia de Santa María presenta en la actualidad una planta muy diferente de la que tuvo en época románica. Se conserva el presbiterio rectangular original, pero la nave primigenia fue ampliada hacia los lados, perdiéndose los muros y aumentando a más del doble su anchura.

En el exterior los muros de toda la iglesia están encalados, por lo que no se puede ver el aparejo pero, atendiendo

a la tradición constructiva de la zona, debe de tener los esquinales y los marcos de los vanos de sillería granítica y el grueso de los frentes edificados con mampostería. En el exterior se han perdido los elementos más significativos: la saetera de naciente fue cegada y el alero eliminado. Se mantiene, coronando el piñón, la cruz antefija, que es bastante simple y se compone de una cruz de San Andrés de entrelazos y, rellenando los espacios libres entre sus brazos, de otra cruz patada.

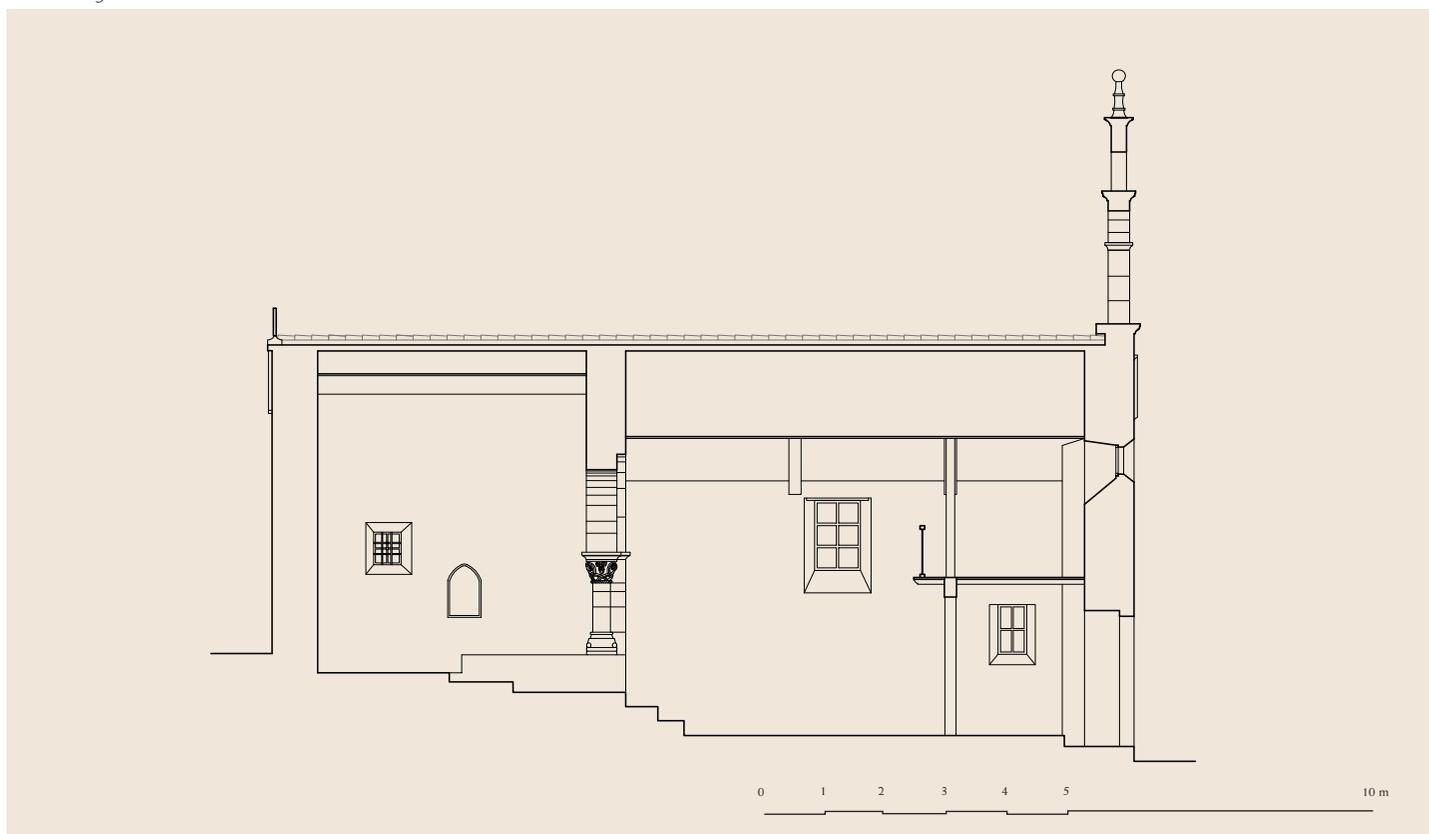
Afortunadamente, en el interior se conserva íntegro el arco triunfal, que es de medio punto, ligeramente rebajado, doblado y con dos semicolumnas de canon muy corto. Las basas áticas descansan sobre altos bancos de fábrica que se prolongan por los muros laterales del ábside. La configuración de las basas es la habitual, aunque en la meridional el toro inferior es inusualmente alto y no tiene perfil curvo. Ambas tienen, a modo de garras, pomas y protuberancias con formas almendradas; desafortunadamente están demasiado deterioradas como para percibir si recibían algún tratamiento decorativo. Los plintos son cúbicos, con escasa altura; únicamente el meridional se decora con una profunda y ancha incisión longitudinal. Los fustes se componen por tan sólo tres tambores lisos, que coinciden en altura con las hiladas de sillares del muro.

Los capiteles reciben un tratamiento ornamental diferente, aunque ambos tienen collarinos sogueados de los que arranca la decoración. El del lado del evangelio presenta un único orden de hojas tan geometrizadas que no es fácil reconocer su naturaleza vegetal. En cada esquina y en el centro del frente hay hojas alargadas con el cuerpo marcado con tres resaltes y el ápice vuelto y resuelto con múltiples estrías. La parte superior del capitel, en los espacios libres entre los vértices, se rellena con unos motivos circulares decorados con surcos radiales; la excepción está en uno de los huecos del frente, donde se talla una cabeza humana con la nariz en relieve y los ojos y la boca incisos.



Planta

Sección longitudinal



En esta figura humana resultan particularmente llamativos dos grupos de hendiduras curvas, que aparecen un poco más abajo de la testa, y un pequeño círculo a media altura que es casi imperceptible. Las líneas superiores pueden tratarse de unas costillas o de los pliegues de una túnica que se ciñe con un cinturón con una hebilla circular. Independientemente de si la figura estaba desnuda en el torso o vestida, la pintura debía de jugar un papel fundamental en este capitel. La cesta del lado opuesto se cubre con cintas planas, decoradas con incisiones transversales y que, partiendo del collarino, se entrecruzan en el centro y se rematan en los vértices del capitel con pomas con la superficie marcada con estrías, motivo que aparece también en los espacios libres de la parte alta, aunque con menor volumen. Sobre los capiteles se sitúan unos cimacios en nacela que se impostan por la cara externa del testero, donde sirven de apeo para la dobladura del arco. El fondo del presbiterio está totalmente encalado. Cuando se adosó un retablo, se ocultó la saetera, que era el único punto de luz

de la cabecera, y se hizo necesario abrir una nueva ventana cuadrada en el muro sur. La pared septentrional también se modificó al abrir la puerta de acceso a la sacristía.

La iglesia de Santa María de Os Ánxeles sufrió modificaciones que han provocado la pérdida de importantes elementos que facilitarían la datación del edificio. La nave se perdió en su totalidad y el presbiterio perdió todo el alero pero, afortunadamente, en el interior se conserva íntegro el arco triunfal. Realizando un análisis de los elementos decorativos que lo componen, el capitel de entrelazos es similar a los septentrionales de Santa María de Verís (Irixoa), San Pedro de Porzomillos y Santa Cruz de Mondoí (ambas en Oza dos Ríos); en el caso de este último el collarino también es sogueado. En cuanto a la presencia de este motivo decorando los collarinos, está presente en cestas de San Cristovo de Dormeá (Boimorto), Santa María de Melide, San Pedro de Oza dos Ríos, San Martiño de Tiobre (Betanzos), San Tirso de Oseiro (Arteixo) o San Vicente de Elviña (A Coruña).



Arco triunfal



Capitel del arco triunfal



Capitel del arco triunfal

Cruz antefija



El tipo de capitel vegetal donde asoman figuras entre las hojas responde a un modelo emanado desde la catedral de Santiago en los años centrales del siglo XII, que se prolongó hasta los años finales de la misma centuria y, en menor medida, en los iniciales de la siguiente. Aunque lo frecuente es que se trate de cuadrúpedos, en el territorio gallego también aparecen figuras humanas. Independientemente de la naturaleza de las representaciones, suelen situarse en el centro de las cestas y no desplazadas a un lado, y están talladas en medio o altorrelieve. Además, las hojas suelen adoptar una posición central y acostumbran tener un tratamiento carnoso y pomos; sin embargo aquí se

desplazan a un lateral y tienen una fuerte geometrización. Dos ejemplos de capiteles con figuras humanas aparecen en San Pedro de Castro de Cabras y Santa Baia de Palio (Lalín, Pontevedra), donde los arcos triunfales comparten con el de Os Ánxeles el canon corto de las columnas, el tratamiento de los motivos decorativos y el tipo de talla.

La cruz antefija donde se conjugan cruces de entrelazos de brazos curvos y patadas gozaron de abundante presencia por la zona próxima. Ejemplos similares se encuentran en San Xiao de Mandaio (Cesuras), Porzomillos y Santiago de Ois (Coirós) aunque, a diferencia de éstas, la de Os Ánxeles carece de anillo que una ambas cruces.

El tipo de capiteles empleados y el tratamiento que reciben, unido al canon corto de las columnas, apuntan a una cronología avanzada, encuadrable en el entorno de 1200.

Texto y fotos: AMPF - Planos: MRBV

Bibliografía

BANGO TORVISO, I. G., 1979, pp. 269, 273, 282, 284; DOMINGO PÉREZ-UGENA, M. J., 1998b, p. 126; HOYO, J. del, s. a. (1607), p. 425; LUCAS ÁLVAREZ, M., 2002, pp. 860-861, 873; LUCAS ÁLVAREZ, M., 1999, II, 10, doc. 5, p. 1035; II, 5, doc. 6, p. 873; II, 10, 5, doc. 20, Ex., 21 - Ex., p. 876; 10, 5, doc. 26 - Ex., 10, 5, doc. 27 - Ex., doc. 28 - Ex., doc. 31 - Ex., p. 877; II, 5, doc. 34 - Ex., 36 - Ex. 878; POUSA FERNÁNDEZ, A. M., 2012c, I, pp. 471-473; POUSA FERNÁNDEZ, A. M., 2012d, II, pp. 873-877; SORALUCE BLOND, J. R. y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, X. (dirs.), 1995-2010ñ, XVIII, p. 135.